

LOS WARI EN SU CONTEXTO LOCAL: NASCA Y SONDONDO

*Katharina J. Schreiber**

Resumen

Este trabajo ofrece datos provenientes del valle de Sondondo, provincia de Lucanas, Ayacucho, y de Nasca, de la costa sur, e intenta elucidar la naturaleza de la ocupación wari en cada una de estas regiones. En el Horizonte Medio IB, en el caso de Sondondo, se estableció un sitio de grandes dimensiones, Jincamocco, mientras que en el resto del Horizonte Medio se construyeron tres sitios adicionales, andenes, y se reubicaron pueblos locales. En el caso de Nasca, se estableció el sitio de Pacheco y otro menor llamado Patayara; en el valle superior había dos pequeños cementerios wari con tumbas sobre el suelo. Al parecer, se controlaba el acceso a las terrazas agrícolas y el sistema político local sufrió una reestructuración importante. Se comparan las dos regiones sobre la base de la reorganización política y económica asociada con la presencia wari. Se sugiere que la investigación realizada hasta la fecha indica que la expansión wari fue un fenómeno en gran parte político, con importantes elementos tanto en la esfera económica como en la religiosa.

Abstract

THE WARI IN THEIR LOCAL CONTEXT: NASCA AND SONDONDO

This paper presents archaeological data from the Sondondo valley (provincia Lucanas, Ayacucho), and the Nasca region of the south coast of Peru, and attempts to elucidate the nature of the Wari occupation each region. In the case of Sondondo, a large Wari site, Jincamocco, was established in MH IB. During the remainder of the Middle Horizon, three additional sites were built, agricultural terracing was constructed, and local villages were relocated. In the case of Nasca, the site of Pacheco was established, as well as a small site at Patayara; we also find two small Wari cemeteries with above-ground tombs in the upper valley. It appears that agricultural terraces were co-opted, and the local political system underwent a major reorganization. The two regions are compared on the basis of political and economic reorganization associated with the Wari presence. It is suggested that research to date indicates that the expansion of Wari was a largely political phenomenon, with strong elements of both the economic and religious spheres.

Introducción

En este trabajo se presentarán datos arqueológicos provenientes del valle de Sondondo (antes llamado Carhuarazo), provincia de Lucanas, Ayacucho, así como de la región de Nasca, en la costa sur (Fig. 1). Esta discusión no se limitará a los datos relativos a los yacimientos y artefactos wari, sino que también se hablará de la cultura local y del medioambiente en el que se encontraban los restos wari, ya que resulta imprescindible situar la cultura Wari en su contexto local para poder evaluar distintos modelos básicos que expliquen su naturaleza. Al estudiar los efectos de esta ocupación en las regiones provinciales, se puede entender parte de la motivación subyacente a la expansión y, más aún, en algunas ocasiones, hasta discernir cambios en la ocupación de una provincia, lo que podría proveer información acerca de cambios en las motivaciones wari a lo largo del Horizonte Medio.

* University of California, Santa Barbara, Department of Anthropology. e-mail: schreibk@sscf.ucsb.edu



Fig. 1. Mapa del sur del Perú, con la indicación de las zonas investigadas.

En primer lugar, se discutirá, de manera breve, los cuatro niveles de análisis de aproximación al Horizonte Medio de la región central de los Andes. También se contrastarán las diferentes aproximaciones que se siguen en el núcleo versus las de las regiones provinciales (Fig. 2).¹ La investigación general que se ha llevado a cabo sobre los wari, junto con los estudios realizados en la región de Huamanga, provee de una buena idea acerca de su cultura material. Al nivel de los artefactos, distintos estudios, tales como los realizados por Menzel (1964, 1968a, 1968b, 1977), Knobloch (1983, 2000, este número), Cook (1983, 1985, 1994, 2001, este número), Glowacki (este número) y otros, han logrado definir una cronología cerámica wari para el Horizonte Medio, así como ofrecer información para poder tener una idea de quiénes eran los wari sobre la base del estudio de su iconografía. Al nivel de las evidencias, la investigación realizada sobre el núcleo es bastante limitada, pero podría servir para abordar aspectos de la arquitectura de la capital y de los sitios periféricos, las tumbas, los patrones de enterramiento, los caminos y las evidencias agrícolas. Las ofrendas encontradas por Tello en Conchopata (Cook 1987), junto con las investigaciones más recientes realizadas en el sitio (cf. Cook, Isbell, este número) aportan más luz sobre esta tradición en el núcleo.

Se llevaron a cabo diversas excavaciones en yacimientos como Wari (Benavides 1979, 1991; Bennett 1953, 1954; Bragayrac 1991; Brewster-Wray 1983; González Carré 1981; González Carré et al. 1996; González Carré y Bragayrac 1986; Isbell et al. 1991; Tello 1970), Aqo Wayqo (Cabrera Romero 1996; Ochatoma 1989), Nawimpuquio (cf. Leoni, este número), Azángaro (Anders 1986, 1989a, 1989b,

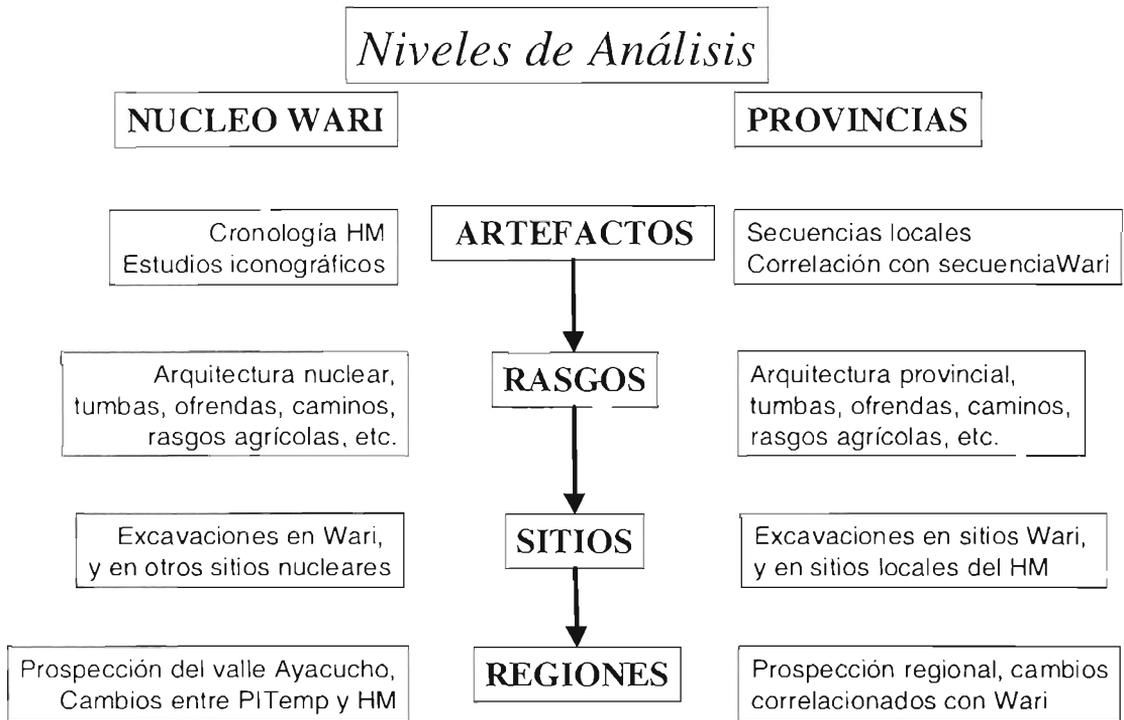


Fig. 2. Niveles de análisis en el estudio arqueológico de la cultura Wari.

1991), Jargampata (Isbell 1977), Marayniyoq (Valdez et al., este número). Estas investigaciones ofrecen información acerca del centro urbano y de las actividades que se realizaban tanto allí como en sus alrededores. Los artefactos provenientes de estos sitios podrían servir para compararlos con los de los provinciales. Por último, a nivel de la región, un estudio intensivo del área puede aportar información acerca de las redes de asentamiento urbano y de las relaciones existentes entre los wari y los pueblos de los alrededores. Los estudios llevados a cabo en la década de los sesenta por McNeish y otros (Benavides 1978) han servido para ubicar la mayor parte de los sitios importantes de la región, aunque sigue siendo necesario llevar a cabo un mayor número de investigaciones con el fin de completar la imagen general con sitios más pequeños, rasgos, etc.

La manera de abordar la investigación en las provincias es ligeramente diferente. En estas regiones, los wari se constituyen como un elemento intrusivo y extranjero, de modo que hay que tener en cuenta la relación entre esta cultura y las preexistentes. Por lo tanto, es preciso definir las secuencias cronológicas locales, así como identificar los estilos intrusivos wari o sus copias locales. Estas evidencias tienen que correlacionarse con las secuencias del núcleo para poder fechar las fases en las que estaba presente la cultura Wari o su «influencia». A nivel de las evidencias culturales específicas de los wari, existen muchas investigaciones en provincias; de hecho, la primera definición del estilo de la arquitectura wari se hizo sobre la base de sitios provinciales (Rowe et al. 1950; Schreiber 1978; Spickard 1983; Williams y Pineda 1985). La existencia de redes de caminos wari probablemente resulta más clara en las provincias que en el núcleo (Lumbreras 1974; Schreiber 1984, 1991a). Las formas intrusivas de tumbas y los cambios en los patrones locales de enterramiento relacionados con su expansión pueden verse muy claramente en provincias, y un reciente trabajo de Cook (2000) ha demostrado que los templos con planta en forma de «D» están ampliamente distribuidos en las provincias, igual que en Wari. La introducción de andenes también se ha relacionado con su presencia wari (Schreiber 1987a, 1992).



Fig. 3. *Enfoques regionales en las provincias en el estudio arqueológico de la cultura Wari.*

A nivel del sitio, igual que en el caso de los artefactos, la investigación provincial se ocupa de dos culturas: la local y la extranjera. Hasta la fecha, la mayoría de los sitios provinciales excavados han sido centros provinciales; tal es el caso de Pikillaqta (McEwan 1983, 1987, 1989, 1991, 1996, 2000; Sanders 1973), Viracochapampa (McCown 1945; Topic 1986, 1991), Jincamocco (Schreiber 1978, 1991b, 1992), Honcopampa (Isbell 1989, 1991), Cerro Baúl (Lumbreras, et al. 1982; Moseley et al. 1991; Watanabe 1984), etc. En cambio, se necesita la parte recíproca de este nivel del análisis: excavaciones en sitios locales del Horizonte Medio. Por último, se han hecho algunos estudios regionales intensivos en diversos lugares dentro de la esfera wari. Estos estudios de prospección, cuyo nivel de análisis es la región, proporcionan datos sobre la organización local antes de la llegada de los wari y los cambios que ésta sufrió con esa ocupación. Sólo mediante el estudio de los restos wari en su contexto local se podrá entender quiénes eran y porqué se expandieron, se estudiarán los efectos y se llegarán a percibir las motivaciones. Al estudiar los cambios sufridos en el transcurso de la ocupación wari durante el Horizonte Medio, se podrá comprender mejor los cambios que hubo en sus estrategias y en las motivaciones wari.

En cuanto a la investigación que se lleva a cabo, se nota que las aproximaciones regionales han progresado mucho más allá del reconocimiento inicial de los wari como una cultura expansionista (Rowe et al. 1950; Lumbreras 1960, 1975, 1980; Schreiber 2000). Antes, la mera presencia de artefactos wari se interpretaba como «influencia wari» (Fig. 3) y la presencia de un sitio provincial wari era indicativa de una «ocupación wari». En algunas áreas se pueden reconocer varios sitios importantes tanto locales como wari y, en estos casos, los wari se enfrentaron a otra cultura. Más recientemente, en parte debido a la necesidad de protección de los recursos culturales durante un periodo de desarrollo y de expansión económica, se emplea la aproximación del tipo catastro en el sentido de proveer una lista completa de los sitios localizados en una región limitada. Por último, se dis-



Fig. 4. Vista del sitio de Jincamocco. Al lado, el pueblo moderno de Cabana Sur.

pone de los estudios de prospección enfocados a cubrir regiones más amplias y que va más allá de una mera lista de sitios y de sus atributos básicos. Los estudios de prospección intensivos también incluyen análisis detallados del medioambiente y se orientan hacia la interpretación de los patrones de asentamiento, de las relaciones que existen entre sitios pertenecientes a un mismo periodo y del cambio de esas relaciones a lo largo del tiempo. Este último tipo de investigación es el que la autora ha intentado llevar a cabo tanto en el pequeño valle de Sondondo como en la región más amplia de Nasca.

El valle de Sondondo

El pequeño valle de Sondondo, antes llamado Carhuarazo, se ubica en la provincia de Lucanas, al sur de Ayacucho. A diferencia de Wari, está situado en el drenaje del Pampas, en vez del Mantaro y se requiere entre cuatro a seis días de viaje a pie para llegar a él. Durante el Periodo Intermedio Temprano no había relación entre las tradiciones culturales de Sondondo y la tradición Huarpa de la región Huamanga, de modo que, en el Horizonte Medio, Wari aparece en este valle como un elemento intrusivo y extranjero.

Durante 1976 y 1977, la autora excavó el complejo de Jincamocco, un sitio provincial wari que comprende un recinto rectangular típico que cubre unas 3,5 hectáreas (Schreiber 1978). Se construyó durante el Horizonte Medio 1B y en la fase 2 se expandió hasta cubrir unas 15 hectáreas (Fig. 4). Las excavaciones realizadas señalan la presencia de una mayor población residente y los conjuntos cerámicos de los niveles Horizonte Medio están constituidos en un 90% por estilos locales y sólo en un 10% por estilos wari. La arquitectura (Fig. 5) y los conjuntos de artefactos indican que se trata de un sitio administrativo que funcionaba como una capital política wari en esta región. Al final de este proyecto, sin embargo, sólo se había averiguado qué hacían los wari en este lugar, pero no se sabía casi nada de lo que estaban haciendo en la región o cuáles eran sus relaciones con la población local. Por ello, la autora llevó a cabo un estudio intensivo de prospección de 120 km² en la parte central del valle en 1981 (Schreiber 1987a, 1992, 1999). Quedan por investigar dos tributarios, el Andamarca y el Chipao. Durante la prospección de esta área se identificaron otros tres

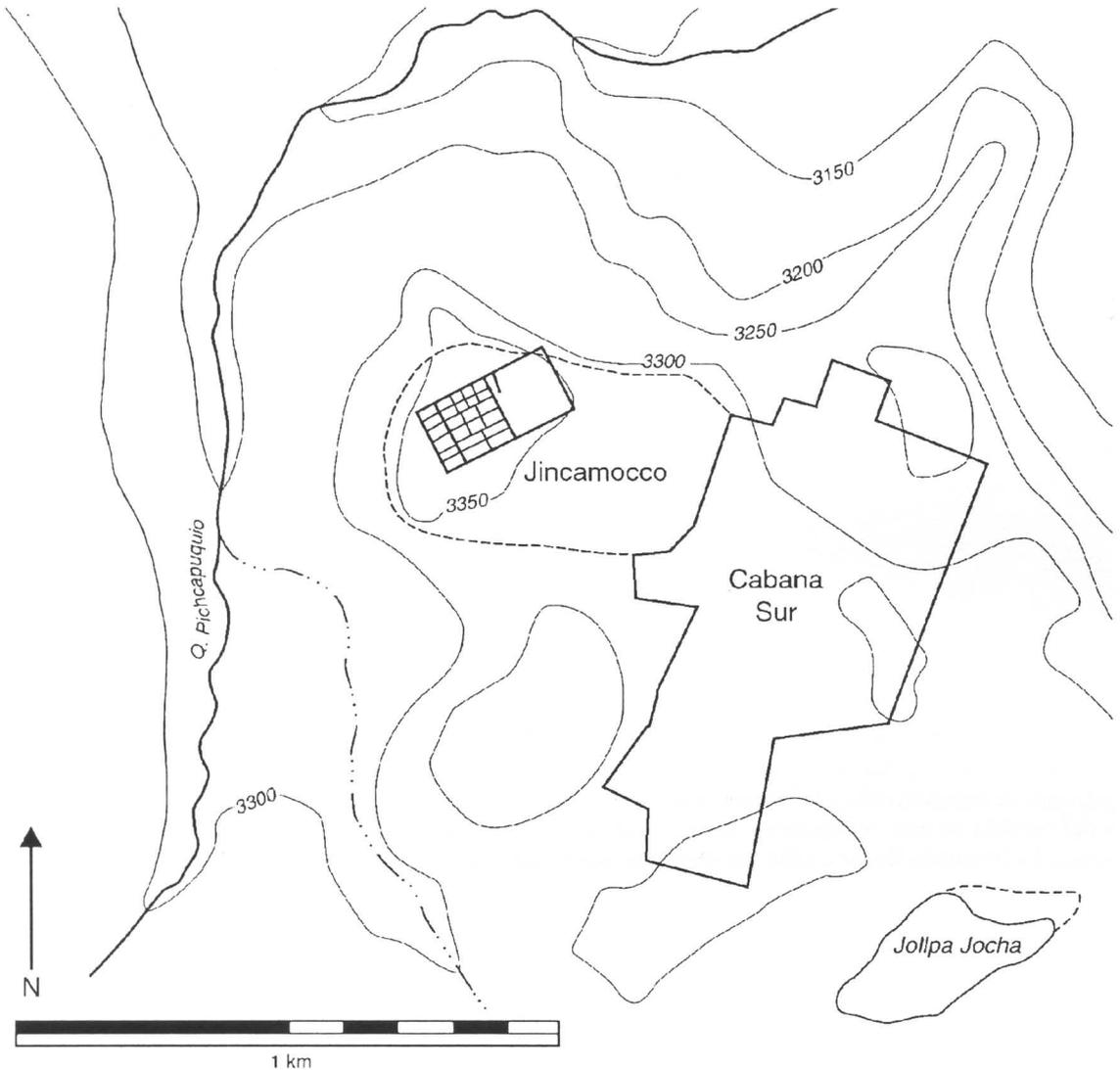


Fig. 5. Ubicación del sitio de Jincamocco.

sitios con presencia de arquitectura wari. Dos de ellos probablemente servían para organizar y controlar la producción de maíz, y pueden haber fungido como almacenes también. El tercero posiblemente controló el acceso hacia dentro y fuera del valle desde el norte; se encuentra adyacente a una fuente de obsidiana explotada por los wari (Burger et al. 1998). A este último sitio se accede por un camino principal prehispánico que la autora ha interpretado como camino wari y que servía para conectar el valle con Wari, al norte, y con Nasca, al suroeste (Schreiber 1984, 1991a). Se encontraron tumbas con losas de piedra de estilo Wari cerca de uno de los sitios pequeños, pero no se ubicaron templos en forma de «D» en el valle, lo que puede relacionarse con el hecho que estas construcciones aún no se habían definido cuando se realizó el proyecto.

El análisis del patrón de asentamiento permite tener una mejor comprensión de la ocupación wari. Antes de su llegada (Fig. 6), la población local se concentraba en unos pocos pueblos pequeños, situados entre los 3300 y los 3800 metros sobre el nivel del mar. No existen evidencias de una centralización política o de una elite bien definida. Durante la ocupación wari (Fig. 7), el valle se

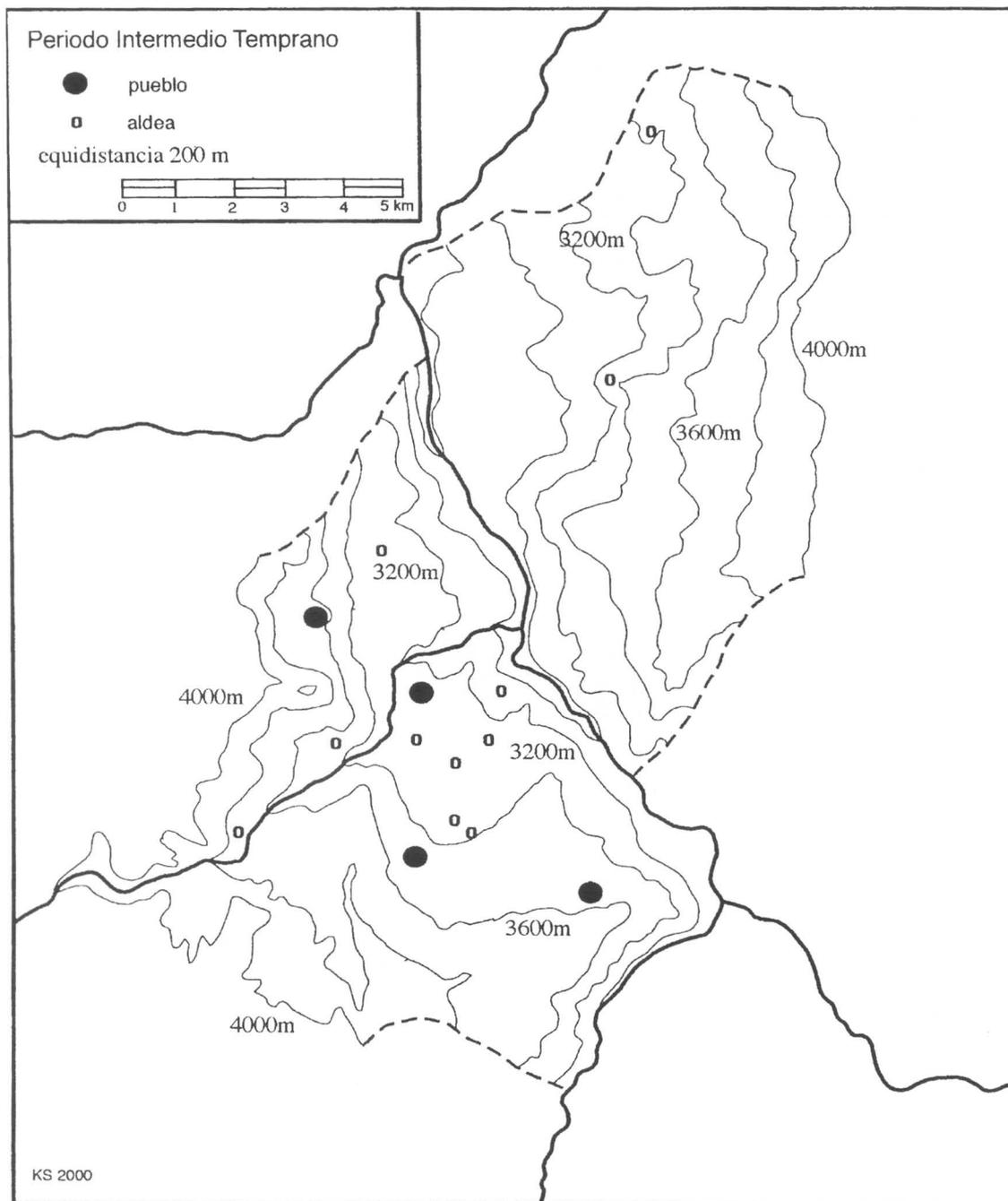


Fig. 6. Patrón de asentamiento del valle de Sondondo, Periodo Intermedio Temprano.

centralizó políticamente mediante el establecimiento de Jincamocco y varios pueblos locales se trasladaron a nuevas localidades, situadas a una menor altitud. Varias líneas de evidencia indican que una gran parte de los andenes se construyeron durante la etapa de ocupación wari y que una razón por la que la gente se trasladó a zonas más bajas podría haber sido el hecho de que así eran capaces de cultivar maíz en estos nuevos andenes (Fig. 8). De este modo, la ocupación wari en

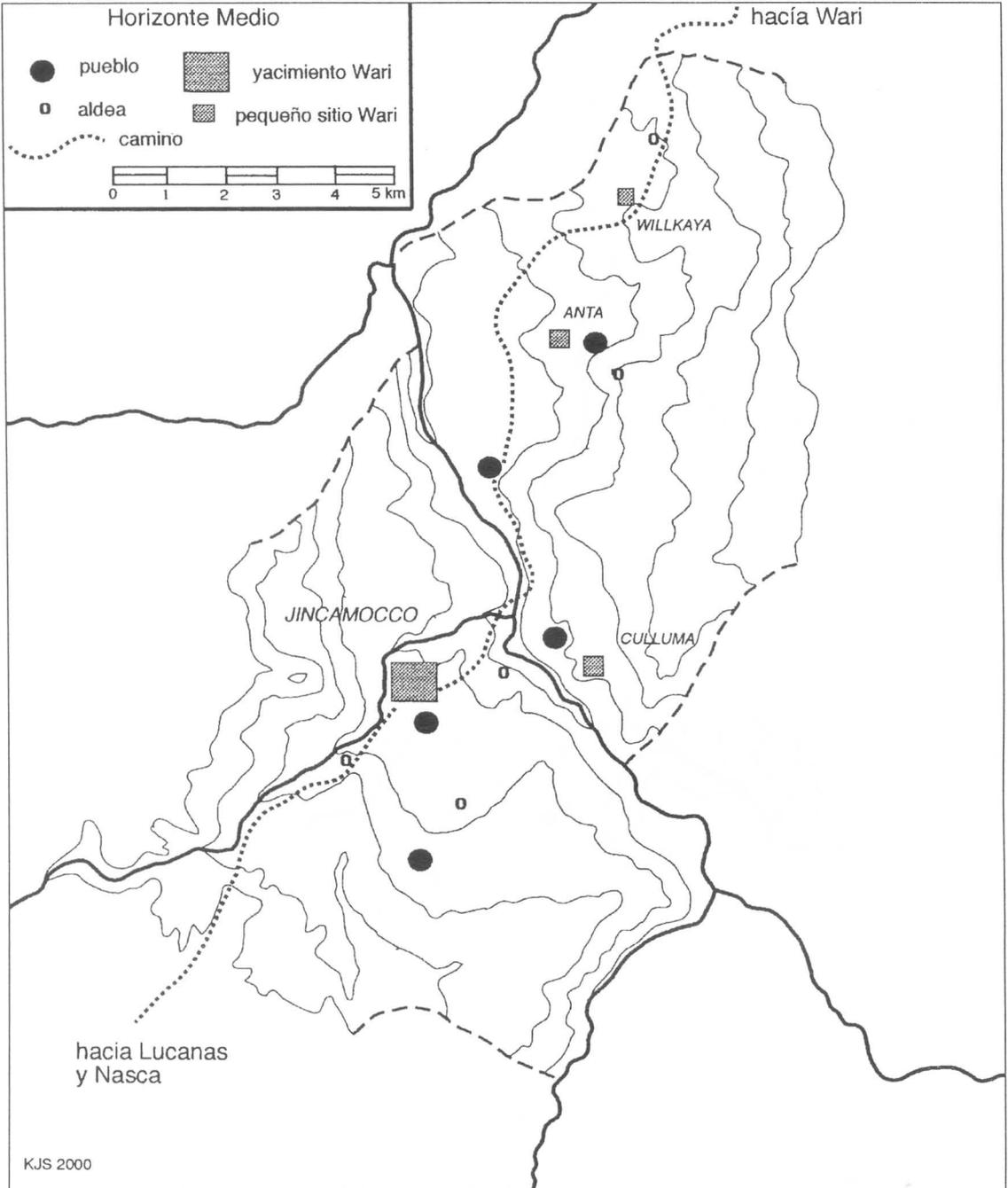


Fig. 7. Patrón de asentamiento del valle de Sondondo, épocas 1 y 2 del Horizonte Medio.

Sondondo incluye elementos de control tanto político como económico, es decir, control de la población y control de la producción de recursos y del consumo. Hasta existe un cambio en el énfasis: la ocupación wari inicial durante el Horizonte Medio 1B se centraba más en la centralización política y en el control poblacional. Durante el Horizonte Medio 2, Jincamocco se expandió, se establecieron nuevos sitios adyacentes a zonas agrícolas adecuadas para el cultivo del maíz y los intereses económicos pasaron a tener una importancia mayor.

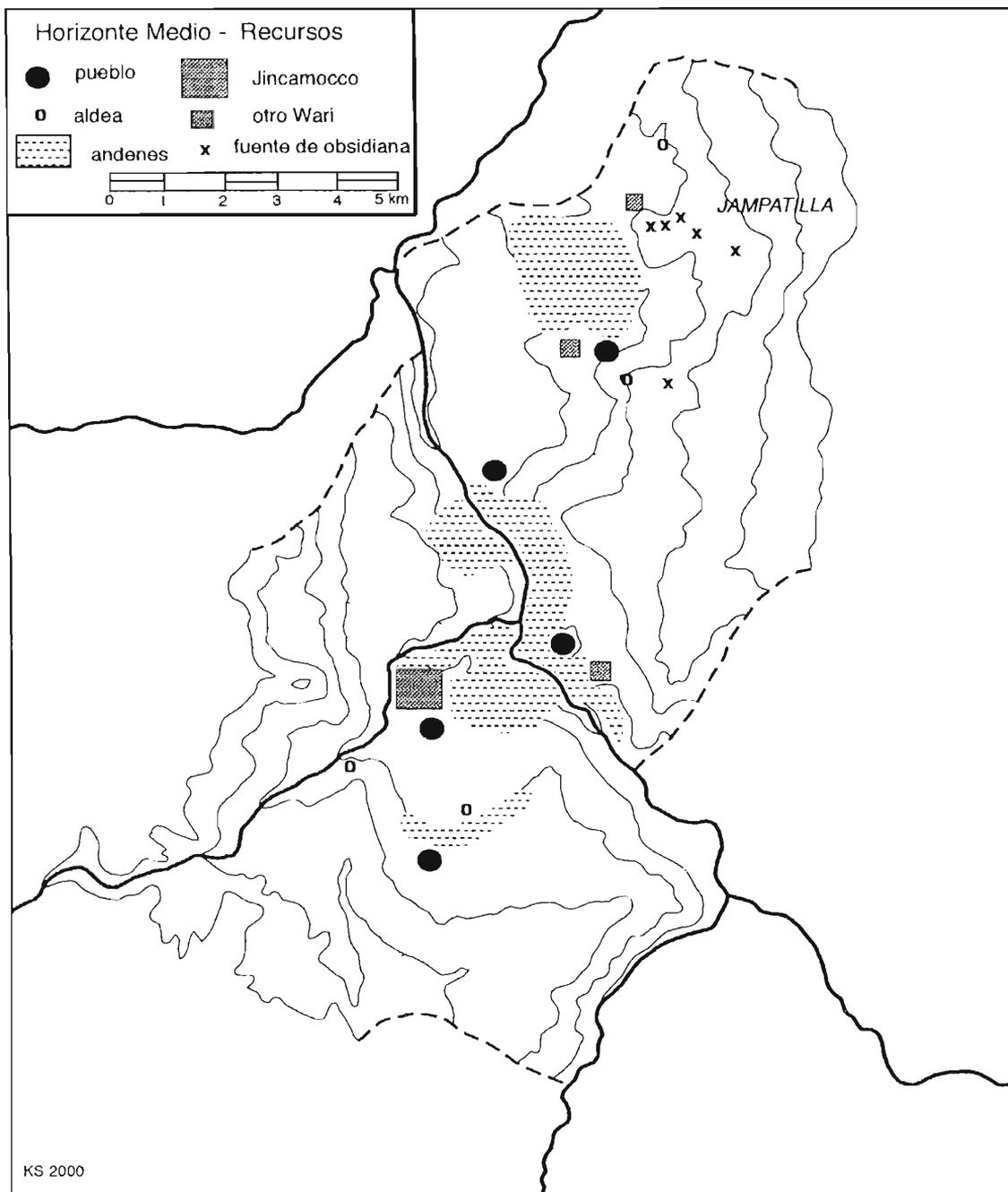


Fig. 8. Recursos económicos explotados durante las épocas 1 y 2 del Horizonte Medio.

Nasca

Nasca es un escenario muy diferente. Es una región mucho más extendida, con una cultura material más compleja que la de Sondondo. Más aún, la definición de los estilos cerámicos wari por Menzel (1964) se basó en parte en las colecciones de Nasca e Ica. Varios de los estilos wari, como Nasca 9 y Atarco, tienen un origen claramente situado en la costa sur. Cuando se hizo imposible

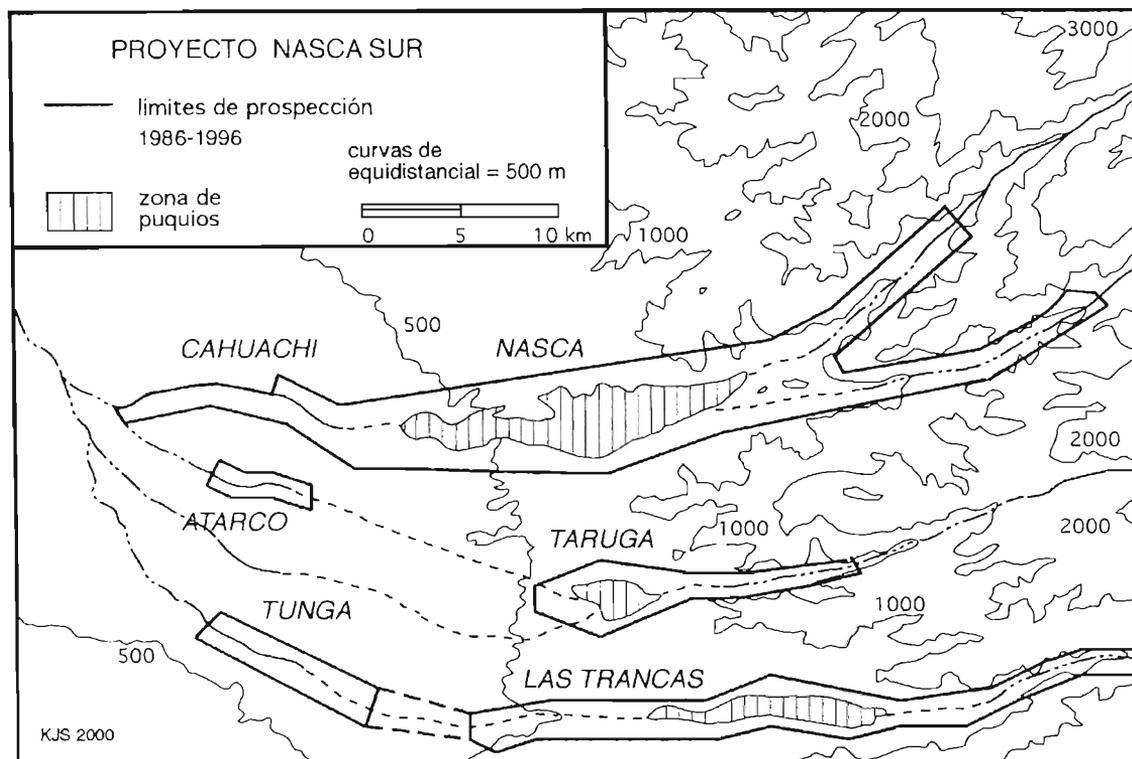


Fig. 9. Zonas de investigación en los valles del sur del drenaje del río Grande, Nasca.

seguir con el trabajo de campo en Ayacucho en la década de los ochenta, la autora cambió su foco de interés a Nasca. A raíz de la experiencia de los trabajos en Sondondo, la única manera de iniciar una aproximación a los wari era llevar a cabo una prospección regional intensiva (Schreiber 1999), con el fin de reconstruir la organización política y económica en Nasca antes de su llegada, para luego poder estudiar si ocurrió algún cambio durante el Horizonte Medio. Sólo así se podría empezar a entender el contexto en el que se encontraba la cultura Wari y discernir sus motivaciones, teniendo en cuenta los cambios relacionados con su presencia. Ya que Nasca es una zona más amplia, este estudio de prospección llevó más tiempo. Junto con estudiantes de la Universidad de California en Santa Bárbara y colegas y estudiantes peruanos, en particular Johny Isla, codirector del proyecto desde 1994, se estudiaron los valles de Nasca a partir de 1986. Así se reconocieron Aja y Tierras Blancas, Taruga y Las Trancas, desde cerca de su confluencia hasta una elevación de 1200 a 1600 metros sobre el nivel del mar, lo que representa una distancia de más de 60 kilómetros en tres de los cuatro valles (Fig. 9). Actualmente se han ubicado casi todos los sitios arqueológicos dentro de un área de 1500 km² y se han realizado diferentes estudios del medioambiente y de la hidrología de la mitad sur de la región Nasca (Schreiber 1987b, 1990, 1991c; Schreiber e Isla 1995, 1997). Otros investigadores han llevado a cabo proyectos de prospección en otras partes de la región (Fig. 10), como Silverman (1993a, b) en Ingenio, Browne y Baraybar en Palpa y río Grande (Browne y Baraybar 1988), Isla en Santa Cruz, Proulx en el valle inferior, Carmichael (1991) a lo largo de la costa y, más recientemente, Isla y Reindel en Palpa (Reindel e Isla 1999).

Uno de los yacimientos wari importantes en Nasca, Pacheco, ya era conocido por las excavaciones llevadas a cabo por Tello y otros que revelaron la existencia de un importante depósito de ofrendas en el sitio (Menzel 1964). Lamentablemente, se ignora las características de las otras partes del sitio, el cual, en la actualidad, se encuentra casi destruido. Los dibujos realizados por

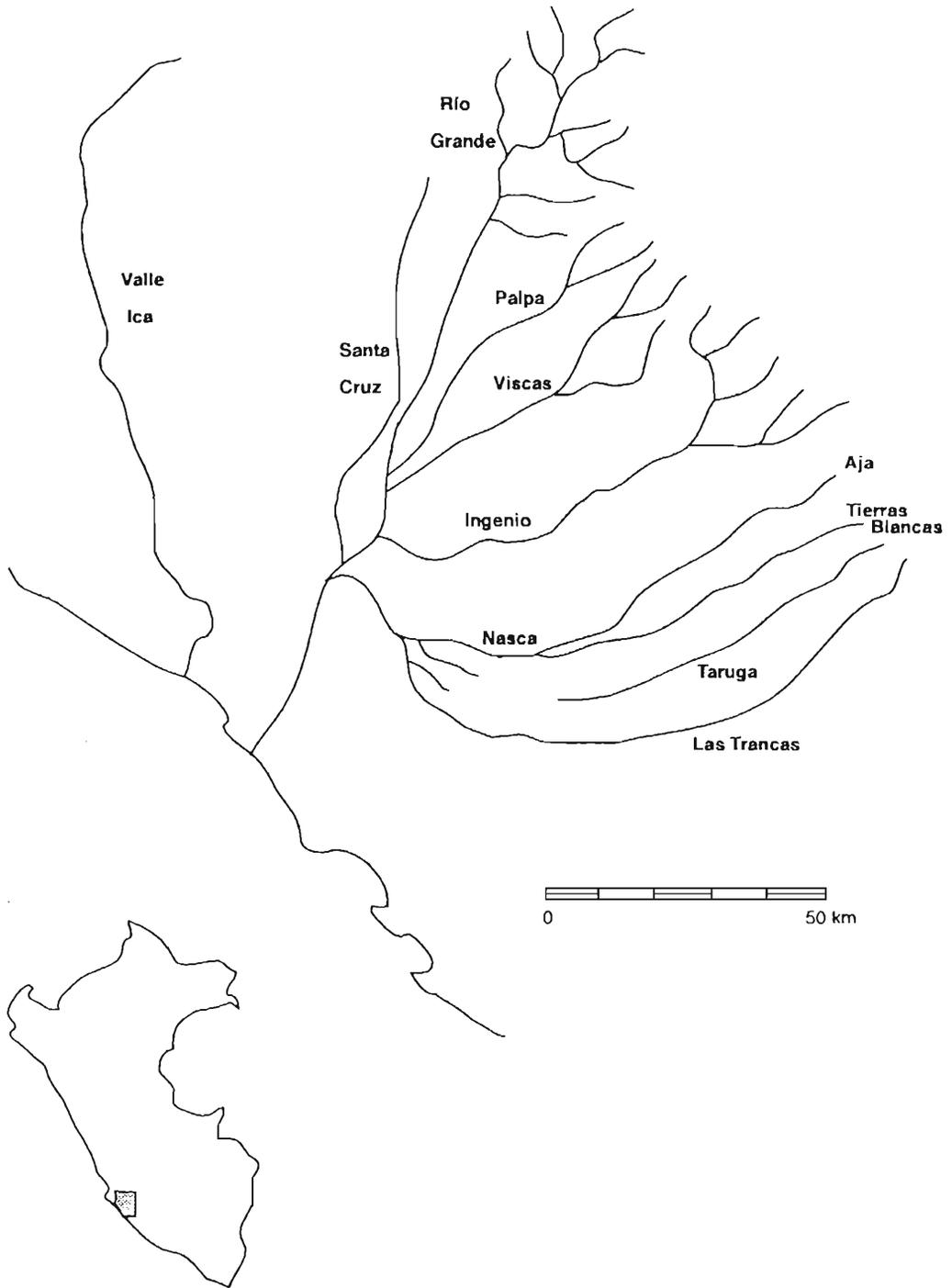


Fig. 10. Cuenca del río Grande, Nasca.

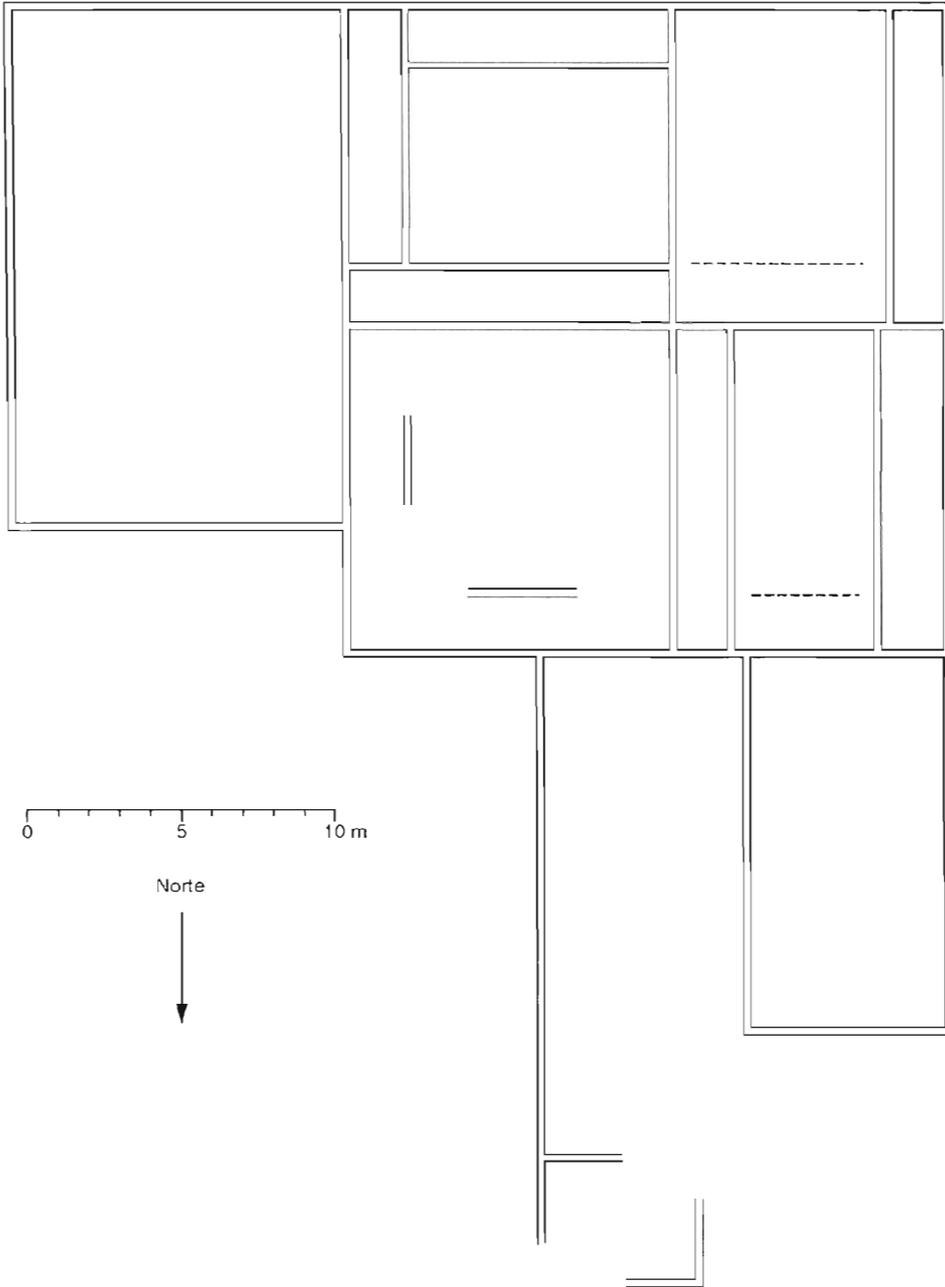


Fig. 11. Plano del recinto wari en Pataraya.

Olson sugieren la presencia de arquitectura de estilo wari y hay una serie de viejas fotografías aéreas que muestran vestigios de la existencia de grandes recintos rectangulares. John Rowe (comunicación personal) y Dorothy Menzel visitaron el sitio en 1958 y encontraron restos esparcidos a lo largo de un área de casi 10 hectáreas. En 1990, la autora y los que la acompañaron lograron localizar restos de paredes de piedra formando unidades rectilíneas, ubicados bajo una arboleda (Schreiber 1991c). En 1993, esas paredes fueron destruidas por un bulldozer que arrancó los árboles, pero, sobre la base de los datos recuperados, puede sugerirse que el sitio quizá haya servido como un importante centro administrativo durante las épocas 1 y 2 del Horizonte Medio antes de ser abandonado y antes de que se hiciera el depósito de ofrendas. En las recolecciones de superficie en 1990 se recuperaron fragmentos de diferentes estilos wari como Nasca 9, Chakipampa, Robles Moqo, posiblemente Viñaque, así como el estilo local Loro (Nasca 8).

En este punto hay que plantear un problema que sólo se resolverá con una investigación adicional. Menzel atribuyó el estilo Robles Moqo al Horizonte Medio 1, pero existen ahora evidencias en Conchopata que sugieren que los estilos Robles Moqo y Conchopata pueden pertenecer a una parte tardía de la secuencia wari. Si este es el caso, la ocupación de Pacheco abarcaría los periodos Horizonte Medio 1B y Horizonte Medio 2. Significaría además que la influencia Tiwanaku sobre los estilos wari aparece tarde en la secuencia y, no temprano, como se ha sostenido.

Entre los más de 1000 sitios registrados en la región sur de Nasca, uno de ellos es un sitio de típica arquitectura wari. En 1996, se descubrió el reducido yacimiento de Pataraya, a una altitud de 1200 metros en la parte superior del valle de Tierras Blancas (Schreiber 1999; Schreiber e Isla 1997). Se encontraron pocos artefactos en superficie, pero los simples diseños geométricos parecen corresponder al estilo Viñaque del Horizonte Medio 2. Sin embargo, el carácter wari de la arquitectura no presenta dudas (Fig. 11). El sitio es muy pequeño y su núcleo es un recinto wari con cuatro grupos de patios asociados a dos cuartos más grandes. Adyacente al recinto hay una serie de alrededor de 15 casas circulares (Fig. 12); su arquitectura y la cerámica asociada las caracterizan como un lugar de ocupación de pobladores serranos de zonas más altas de la provincia de Lucanas, ¡quizá hasta podría tratarse del valle de Sondondo!

El sitio se sitúa inmediatamente adyacente al extremo inferior de una gran extensión de campos agrícolas, bordeados por muros bajos de contención (Fig. 13). Estos muros servían en parte para nivelar las tierras, pero, en general, parecen haber sido diseñados para recoger el agua de lluvia, que es bastante exigua a esta altitud. Estos campos cubren los lados del valle y van desde los 1200 a los 1600 metros de altitud, lo que corresponde exactamente a las alturas en las que puede cultivarse coca en la región de Nasca. Varios sitios Nasca del Periodo Intermedio Temprano también se encuentran asociados con esta extensión de tierra, pero no existe una ocupación de sitios locales del Horizonte Medio. Parece que, en este caso, los wari se reservaron el uso de la tierra apta para el cultivo y trasladaron a la población local para que las tierras fueran cultivadas por una pequeña población de serranos. Con ello se presenta un interesante contraste con la situación encontrada en Sondondo, donde la población local se acercó a las nuevas tierras agrícolas. El cultivo de coca podría haber tenido un significado tan especial para los wari que no lo dejaron a cargo de la gente local.

En los alrededores se encuentra una serie de tumbas semisubterráneas hechas con losas de piedra. Este estilo es intrusivo al Nasca, lo que concuerda con la cerámica asociada, la cual parece pertenecer a la época wari. Sólo se ubicó otro sitio con tumbas de este tipo, en la parte superior del valle Las Trancas. En resumen, en toda el área sur de la cultura Nasca sólo existen dos sitios con arquitectura wari y dos sitios con tumbas de estilo Wari, con lo que se concluye que ¡hay más sitios wari en Sondondo que en Nasca!

Conviene un último comentario sobre los estilos de cerámica wari que aparecen en la costa sur. Pese a que Menzel creía que el estilo Atarco caracterizaba al Horizonte Medio 2 en la costa sur,

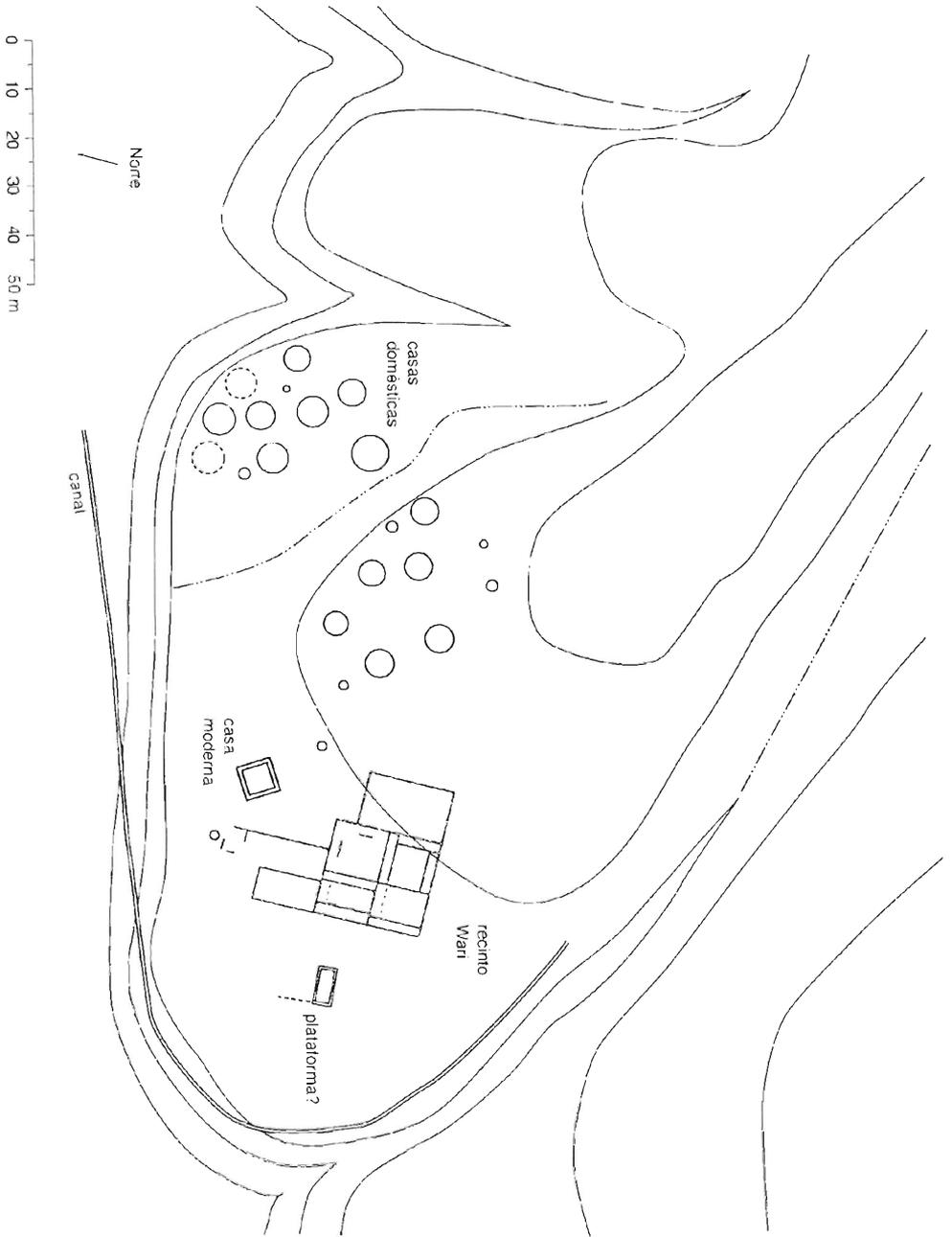


Fig. 12. Plano del sitio de Pararaya.

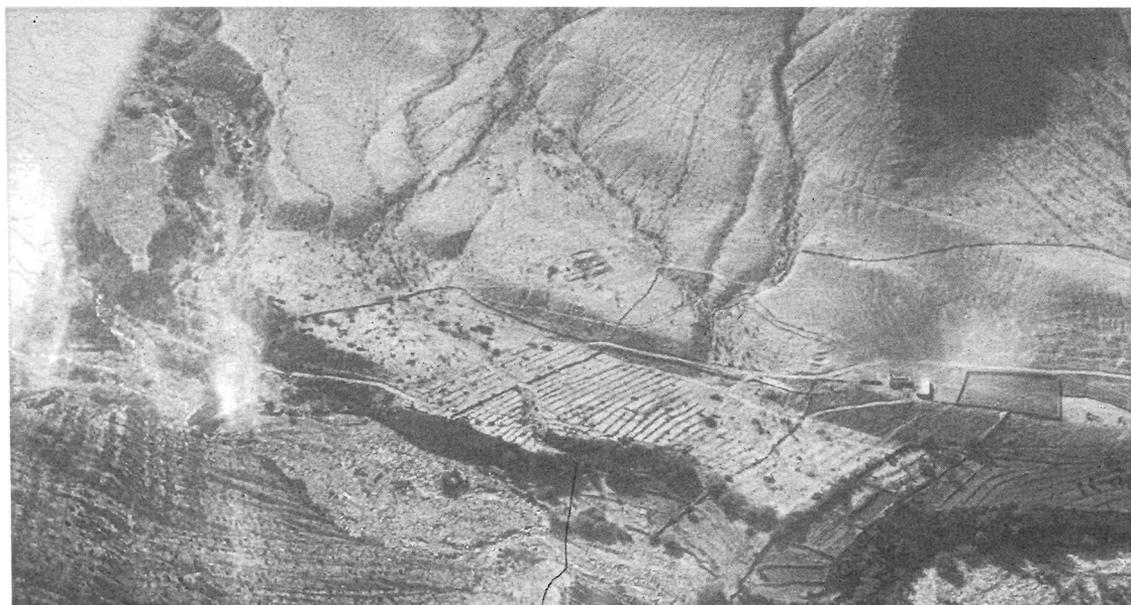


Fig. 13. Vista del sitio de Pataraya.

en el mencionado estudio de prospección se encontraron menos de 10 fragmentos cerámicos de este estilo, todos provenientes de cementerios del Horizonte Medio. Parece que toda la muestra de Atarco que analizó Menzel vino de una sola tumba del sitio epónimo, y que el estilo se restringía únicamente al contexto funerario y no a uno doméstico o administrativo.

Se encontraron cambios muy interesantes en los patrones de asentamiento local, pero para entender completamente la situación del Horizonte Medio, se tiene que volver al comienzo del Periodo Intermedio Temprano y estudiar los cambios que tuvieron lugar durante el periodo de la cultura Nasca. Sólo se comparará Nasca Temprano (fases 2 a 3 ó 4) con Nasca Tardío (fases 6 y 7) para señalar un bosquejo general de los cambios culturales. Durante el Nasca Temprano (Fig. 14) la gente vivía en pequeñas poblaciones dispersas a lo largo de los valles superiores, en las laderas de los Andes. Había muy pocos asentamientos en los valles inferiores. Cahuachi, el gran centro ceremonial, estaba en su mayor apogeo en este tiempo (Silverman 1993b). El patrón funerario se caracteriza por individuos en posición sentada y flexionada, enterrados en cementerios grandes situados a cierta distancia de los sitios domésticos. En cambio, en el Nasca Tardío (Fig. 15) ya no prevalecen los pequeños pueblos, sino un número menor de pueblos de mayor tamaño. Había cesado la construcción en Cahuachi (Silverman 1993b), y se desarrolló el sistema de puquios para llevar agua a los valles del sur de Nasca (Schreiber y Lancho 1988, 1995, 2000). Parece que se trata de un periodo marcado por sequías en las tierras altas (Thompson et al. 1985), diversos conflictos y guerras. Cuando los wari llegaron a Nasca a finales del Nasca 7, la población probablemente estaba organizada en una serie de cacicazgos que compartían muchos elementos básicos de la cultura, incluyendo estilos cerámicos y prácticas de enterramiento.

La ocupación wari se limitó al valle de Nasca (Fig. 16), en el que se estableció Pacheco durante el Horizonte Medio 1B. Resulta interesante observar que hubo un descenso marcado de población en este valle durante este periodo, mientras que el valle de Las Trancas experimentó un incremento importante de población y se estableció Huaca del Loro como capital política local. Este valle muestra una jerarquía compleja de asentamientos, hecho que sugiere la existencia de una estructura política bien organizada y centralizada. También se encuentran sitios domésticos Loro en

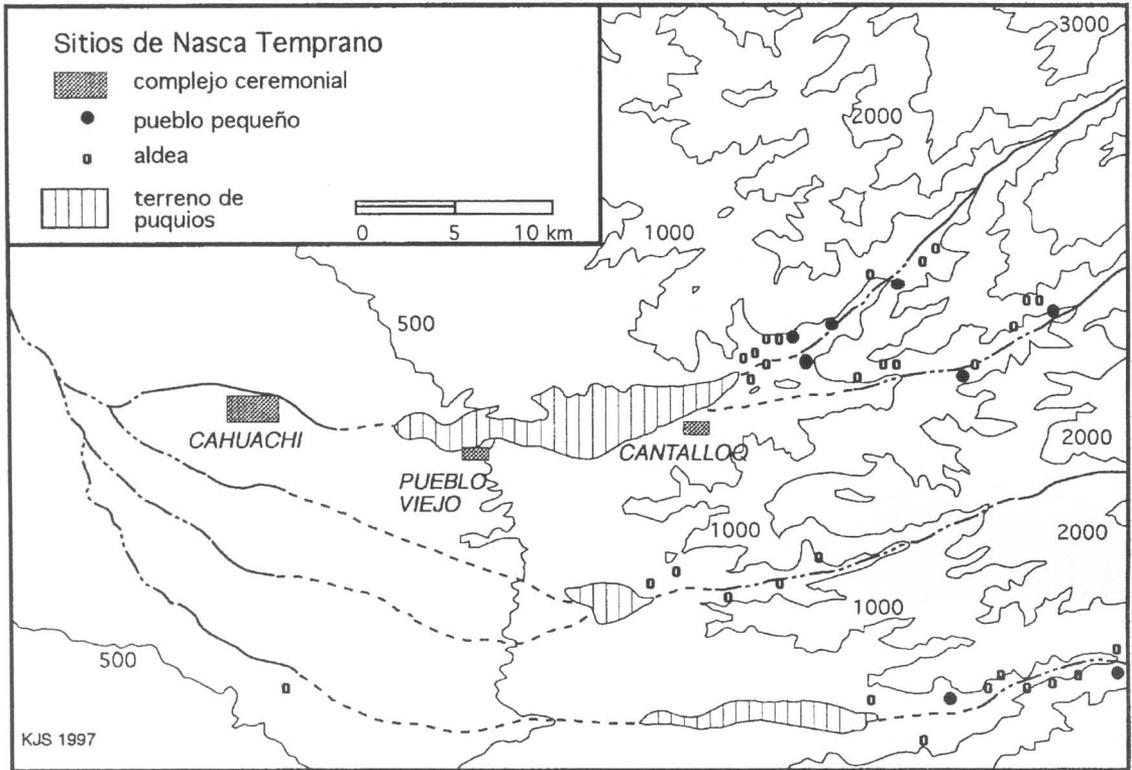


Fig. 14. Patrón de asentamiento de las fases de Nasca Temprano (Periodo Intermedio Temprano 2-4).

Taruga y Nasca, pero su número es mucho menor que en Trancas. Este movimiento de población hacia el sur, desde Nasca hacia Trancas, parece indicar un intento de distanciarse en lo más posible de los wari.

De modo similar a lo que se encontró en Sondondo, parece que los intereses económicos fueron predominantes durante el Horizonte Medio 2, cuando los wari se establecieron en Pataraya y, posiblemente, tomaron el control sobre la zona de cultivo de coca del valle superior.

La situación en los valles del norte de Nasca es bastante diferente. En el valle de Ingenio, Helaine Silverman no encontró ni un solo sitio perteneciente al Nasca Tardío, lo que la llevó a discutir que los wari llegaron a la costa sur en Nasca 5 (Silverman 1993b). Los datos de la autora contradicen esta sugerencia. En los valles sur del drenaje Nasca existe abundante evidencia de ocupación durante Nasca 6 y 7, sin asociación alguna con restos wari. Los artefactos wari siempre se encuentran asociados con Loro (Nasca 8), el estilo cerámico local del Horizonte Medio.

Sobre la base de los diferentes estudios de prospección, se establece que los valles al norte de Nasca fueron abandonados durante el Nasca Tardío. Este no fue el caso de Ica, ni tampoco de los valles más septentrionales, lo que conduce a las preguntas del porqué y hacia dónde se fueron. El abandono de los valles pudo haber estado relacionado con un periodo de sequía muy severo, que ocasionó la construcción de puquios en los valles del sur. Sin embargo, no hay evidencia de que se diera un aumento drástico de población ni en Ica ni en los valles del sur. Puede ser que se extinguieran o que se dispersaran a regiones más lejanas. Si se hubieran trasladado conjuntamente a otro lugar, se esperaría encontrar evidencias de este movimiento en forma de cambios en el estilo de los artefactos en la nueva región, incorporando tanto los diseños como la tecnología de la cerámica de estilo

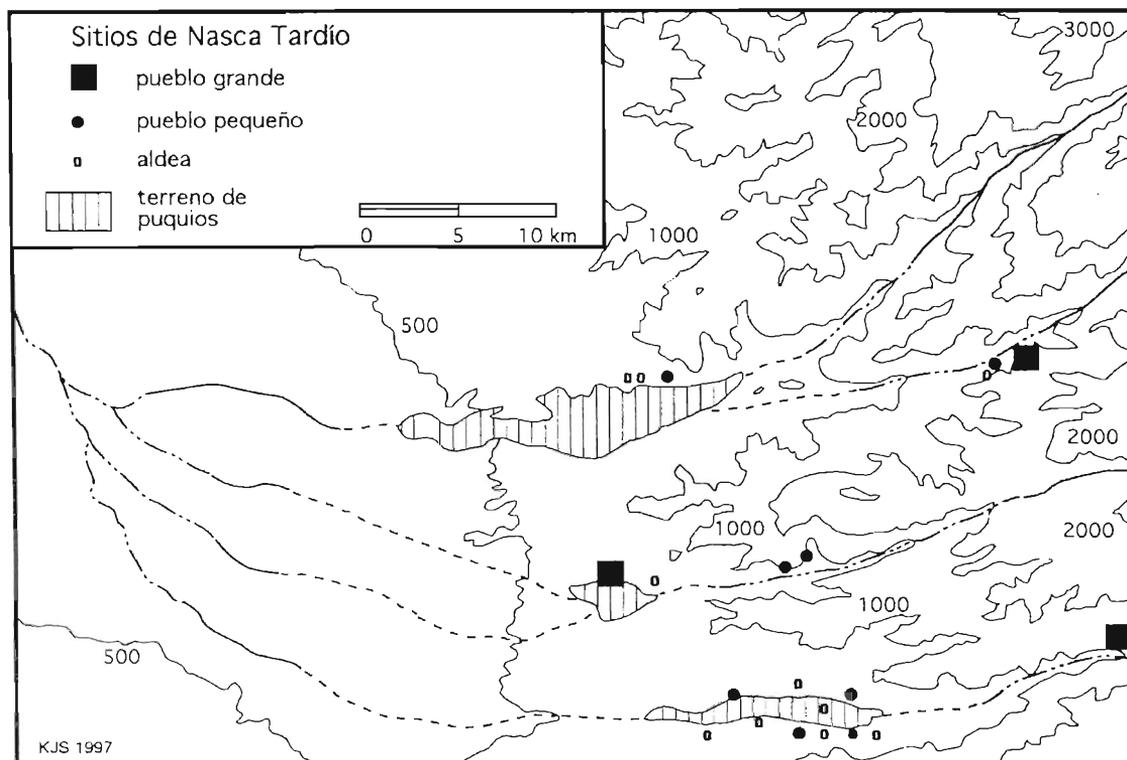


Fig. 15. Patrón de asentamiento de las fases de Nasca Tardía (Periodo Intermedio Temprano 6-7).

Nasca. También se esperaría encontrar cambios en los estilos arquitectónicos y en los patrones de asentamiento, reflejando la presencia de recién llegados. La única cultura del Periodo Intermedio Temprano que exhibe este tipo de cambios es la cultura Huarpa, de Huamanga, lo que le convierte en objeto prometedor para estudios en el futuro.

Resumen y conclusiones

A lo largo de los últimos 50 años se ha visto un progreso significativo en los estudios sobre los wari, más allá de la investigación acerca de templos y tumbas. Gracias a ello, y a la construcción de secuencias cronológicas interregionales, se permite plantear nuevas cuestiones. Si se consideran los diversos modelos propuestos para explicar la expansión de los rasgos culturales wari (Fig. 17) se les puede dividir en tres clases generales: 1) modelos de control político (control del pueblo), 2) modelos de interacción económica (comercio simple entre regiones o alguna medida de control sobre la explotación de recursos y la producción de bienes) y 3) movimientos religiosos. Puesto que existen diferentes enfoques al estudio de los wari, dirigidos a distintas clases de datos, a continuación se resumen estos elementos y se mostrarán cómo apoyan a una u otra de las tres clases de modelos propuestos.

La presencia de artefactos wari en una región puede respaldar cualquiera de los modelos. Por otra parte, la presencia de un sistema de caminos apoyaría el modelo político o el económico. La presencia de evidencias tales como los templos en forma de «D», tumbas wari o cambios en los patrones de enterramiento y los depósitos de ofrendas indican un fuerte elemento religioso e ideológico en la expansión wari. La construcción de andenes puede apoyar tanto el modelo político como el económico. La presencia de grandes estructuras administrativas, con una población residente

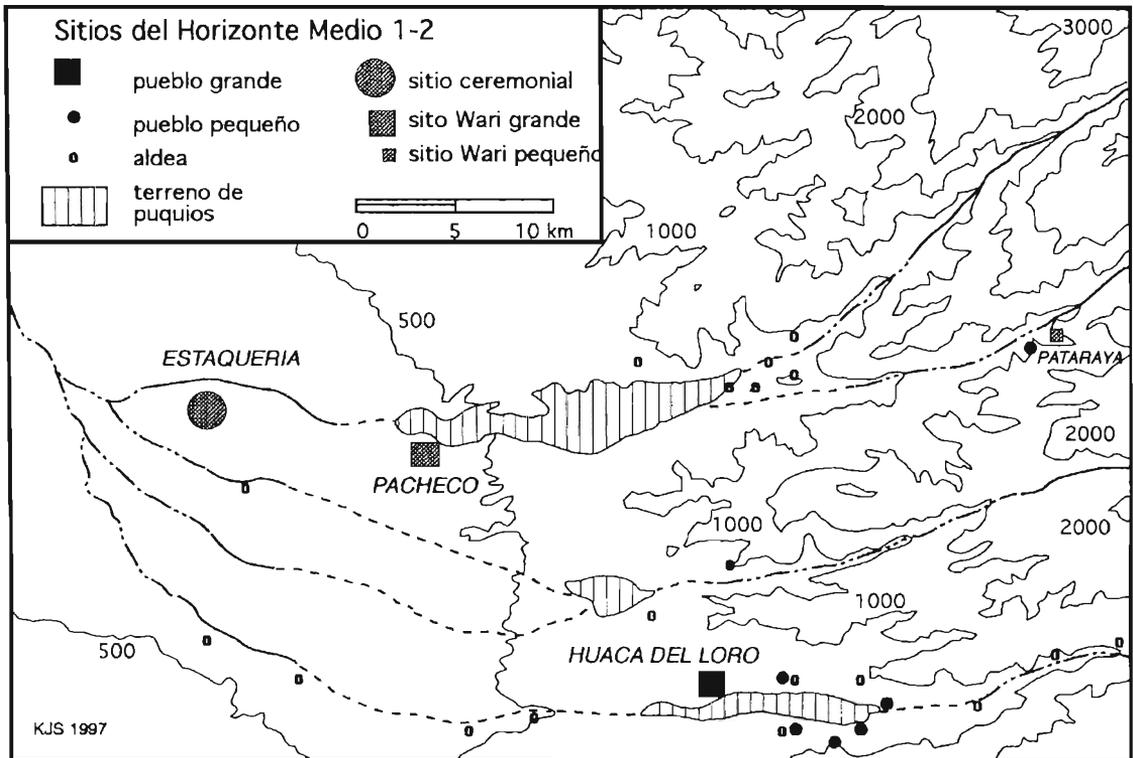


Fig. 16. Patrón de asentamiento de las épocas 1 y 2 del Horizonte Medio.

y una variedad de funciones, es más acorde con un modelo que enfatiza el control de la gente, un modelo político. Por último, los cambios en los patrones de asentamiento local proporcionan otra línea de evidencia. La ubicación de la población local para crear una jerarquía política centralizada respalda el extremo político del espectro, mientras que la ubicación de gente en zonas con nuevos recursos apoya los modelos político y económico.

Guste o no, cada uno de los datos recogidos puede interpretarse en función de los diferentes modelos wari. Pero, de este modo, tampoco se han recogido datos en el vacío, sino que siempre se tienen ideas acerca del posible significado de esos datos y siempre se les utiliza para derivar interpretaciones. Una de las contribuciones más importantes del movimiento procesual en arqueología es el reconocimiento de que no resulta posible coleccionar absolutamente todos los datos disponibles, de modo que aquellos que se recogen dependen de las ideas que se tienen cuando se inicia el estudio. El proceso no consiste en recoger un grupo ingente de datos y en inventar una historia sobre ellos. Al formular una serie de posibles modelos *a priori* antes de realizar el trabajo de campo, se puede asegurar que se van a recoger datos que permitan evaluar estos modelos y, lo que es más importante, ser explícitos acerca de la parcialidad y tener en cuenta de que no se cuenta con todos los datos.

En este trabajo se ha tratado de presentar sólo tres clases muy generales de modelos. Sobre la base de las investigaciones realizadas en Sondondo y Nasca, y tomando en cuenta lo que se ha encontrado en otras regiones, todas las evidencias que se tienen apuntan hacia un fuerte elemento político en la expansión wari, asociado con un incremento del control económico y también con la presencia de un fuerte componente ideológico. Lo que está claro es que Wari no era simplemente un movimiento religioso, ni tampoco puede explicarse como resultado de un simple comercio local la

Interpretando Wari en su contexto local

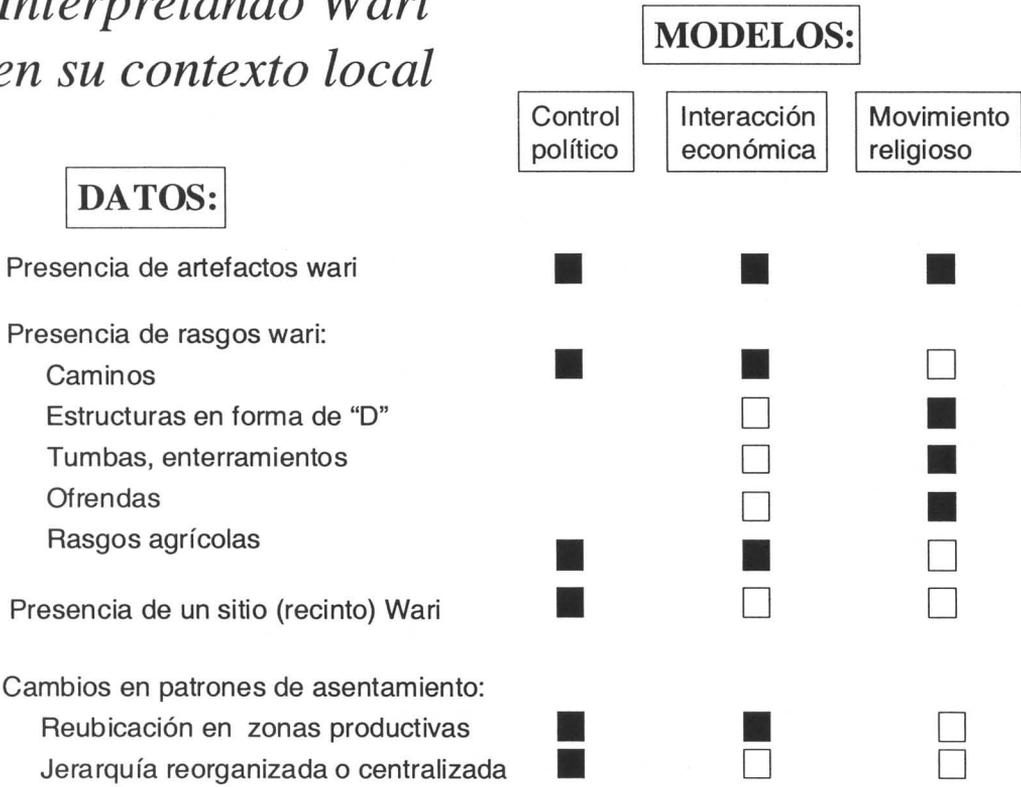


Fig. 17. Modelos de interpretación apoyados por varias clases de restos de la cultura Wari.

presencia de elementos culturales wari a lo largo y ancho de toda la parte central de los Andes. Cuando se estudian los wari en su contexto local en las provincias, se observa que su expansión fue una expansión política en la que también se incluyeron elementos tanto de la esfera económica como de la religiosa.

Notas

¹ Cabe señalar aquí que este tipo de aproximación al estudio de la cultura Wari también puede aplicarse al estudio de la de Tiwanaku.

REFERENCIAS

Anders, M. B.

- 1986 Wari Experiments in Statecraft :A View from Azangaro, en: R. Matos, S. Turpin y H. Eling (eds.), *Andean Archaeology: Papers in Memory of Clifford Evans*, 201-224, Monograph 27, Institute of Archaeology, UCLA, Los Angeles.
- 1989a Azángaro: estructura y función de un sitio planificado. Notas para el modelo Huari como estado secular (primera parte), *Boletín de Lima* 64, 15-32, Lima.
- 1989b Evidence for the Dual Socio-Political Organization and Administrative Structure of the Wari State, en: R. M. Czwarno, F. M. Meddens y A. Morgan (eds.), *The Nature of Wari: A Reappraisal of the Middle Horizon Period in Peru*, 35-52, *BAR International Series* 525, Oxford.
- 1991 Structure and Function at the Planned Site of Azangaro: Cautionary Notes for the Model of Huari as a Centralized Secular State, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 165-197, *Dumbarton Oaks*, Washington, D.C.

Benavides, M.

- 1978 *Yacimientos arqueológicos en Ayacucho*, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- 1979 Notas sobre excavaciones en Cheqo Wasi, *Investigaciones* 2, 9-26, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- 1991 Cheqo Wasi, Huari, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 55-69, *Dumbarton Oaks*, Washington, D.C.

Bennett, W. C.

- 1953 Excavations at Wari, Ayacucho, Peru, *Yale University Publications in Anthropology* 49, New Haven.
- 1954 Excavaciones en Wari, Ayacucho, *Revista del Museo Nacional* 23, 198-221, Lima.

Bragayrac D., E.

- 1991 Archaeological Excavations in the Vegachayoq Moqo Sector of Huari en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 71-80, *Dumbarton Oaks*, Washington, D.C.

Brewster-Wray, C.

- 1983 Spatial Patterning and the Function of a Huari Architectural Compound, en: D. H. Sandweiss (ed.), *Investigations of the Andean Past*, 122-135, *Cornell University Press*, Ithaca.

Browne, D. M. y J. P. Baraybar

- 1988 An Archaeological Reconnaissance in the Province of Palpa, Department of Ica, Peru, en: N. J. Sanders y O. de Bouillon (eds.), *Recent Studies in Pre-columbian Archaeology*, *BAR International Series* 421, 299-325, Oxford.

Burger , R. L., K. J. Schreiber, M. D. Glascock y J. Ccencho

- 1998 The Jampatilla Obsidian Source: Identifying the Geological Source of Pampas Type Obsidian Artifacts from Southern Peru, *Andean Past* 5, 203-224, Ithaca.

Cabrera, M.

- 1996 Unidades habitacionales, iconografía y rituales en un poblado rural de la época Huari, tesis de licenciatura inédita, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

Carmichael, P. H.

- 1991 Prehistoric Settlement of the Rio Grande Littoral Southern, Peru, informe entregado al Social Sciences and Humanities Research Council of Canada.

Cook, A. G.

- 1983 Aspects of State Ideology in Huari and Tiwanaku Iconography: The Central Deity and the Sacrificer, en: D. H. Sandweiss (ed.), *Investigations of the Andean Past*, 161-185, *Cornell University Press*, Ithaca.

- 1985 The Politic-Religious Implications of the Huari Offering Tradition, *Diálogo Andino* 4, 203-222, Tarapacá.
- 1987 The Middle Horizon Ceramic Offerings from Conchopata, *Ñawpa Pacha* 22-23, 49-90, Berkeley.
- 1994 *Wari y Tiwanaku: entre el estilo y la imagen*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 2001 Huari D-Shaped Structures, Sacrificial Offerings and Divine Rulership, en: E. P. Benson y A. G. Cook (eds.), *Ritual Sacrifice in Ancient Peru Wari Iconography, Mortuary Cults, and D-shaped Structures*, University of Texas Press, Austin.
- Gonzalez Carré, E.**
1981 La antigua ciudad de Wari en Ayacucho, *Boletín de Lima* 16-17-18, 83-97, Lima.
- Gonzalez Carré, E., E. Bragayraq, C. Vivanco, V. Tiesler y M. López**
1996 *El Templo Mayor en la ciudad de Wari: estudios arqueológicos en Vegachayoq Moqo-Ayacucho*, Laboratorio de Arqueología, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- González Carré, E. y E. Bragayrac D.**
1986 El Templo Mayor de Wari, Ayacucho, *Boletín de Lima* 8 (47), 9-20, Lima.
- Isbell, W. H.**
1977 *The Rural Foundation for Urbanism: Economic and Stylistic Interaction between Rural and Urban Communities in Eighth-Century Peru*, University of Illinois Press, Urbana.
- 1989 Honcopampa: Was it a Huari Administrative Centre?, en: R. M. Czwarno, F. M. Meddens y A. Morgan (eds.), *The Nature of Wari: A Reappraisal of the Middle Horizon Period in Peru*, *BAR International Series* 525, 98-114, Oxford.
- 1991 Honcopampa, *Expedition* 33 (3), 27-36, Philadelphia.
- Isbell, W. H., C. Brewster-Wray y L. E. Spickard**
1991 Architecture and Spatial Organization at Huari, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 19-53, *Dumbarton Oaks*, Washington, D.C.
- Knobloch, P. J.**
1983 *A Study of Andean Huari Ceramics from the Early Intermediate Period to the Middle Horizon Epoch I*, tesis de doctorado inédita, Department of Anthropology, State University at New York, Binghamton.
- 2000 Wari Ritual Power at Conchopata: An Interpretation of *Anadenanthera colubrina* Iconography, *Latin American Antiquity* 11 (4), 387-402, Washington, D.C.
- Lumbreras, L. G.**
1960 La cultura de Wari, Ayacucho, *Etnología y Arqueología* 1 (1), 130-227, Instituto de Etnología y Arqueología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- 1974 *The Peoples and Cultures of Ancient Peru*, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- 1975 *Las fundaciones de Huamanga. Hacia una prehistoria de Ayacucho*, Nueva Educación, Lima.
- 1980 El imperio Wari, *Historia del Perú*, tomo 2, 11-91, Juan Mejía Baca, Barcelona.
- Lumbreras, L. G., E. Mujica y R. Vera**
1982 Cerro Baúl: un enclave wari en territorio Tiwanaku, *Gaceta Arqueológica Andina* 1 (2), 4-5.
- McCown, T. D.**
1945 Pre-incaic Huamachuco: Survey and Excavations in the Northern Sierra of Peru, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 39 (2), 223-400, Berkeley.
- McEwan, G. F.**
1983 Investigaciones en Pikillacta, Cuzco, *Gaceta Arqueológica Andina* 2 (8), 4-5, Lima.
- 1987 The Middle Horizon in the Valley of Cuzco, Peru: The Impact of the Wari Occupation of the Lucre Basin, *BAR International Series* 372, Oxford.

- 1989 The Wari Empire in the Southern Peruvian Highlands: A View from the Provinces, en: R. M. Czwarno, F. M. Meddens y A. Morgan (eds.), *The Nature of Wari: A Reappraisal of the Middle Horizon Period in Peru*, *BAR International Series* 525, 53-71, Oxford.
- 1991 Investigations at the Pikillacta Site: A Provincial Huari Center in the Valley of Cuzco, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 93-119, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- 1996 Archaeological Investigations at Pikillacta, a Wari Site in Peru, *Journal of Field Archaeology* 23 (2), 169-186.
- e.p. *Pikillacta*, University of Iowa Press, Iowa City.
- Menzel, D.**
- 1964 Style and Time in the Middle Horizon, *Nawpa Pacha* 2, 1-105, Berkeley.
- 1968a *La cultura Wari. Las grandes civilizaciones del antiguo Perú*, Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano-Suiza, Lima.
- 1968b New Data on the Huari Empire in Middle Horizon Epoch 2A, *Nawpa Pacha* 6, 47-114; Berkeley.
- 1977 *The Archaeology of Ancient Peru and the Work of Max Uhle*, R. H. Lowie Museum of Anthropology, University of California, Berkeley.
- Moseley, M. E., R. A. Feldman, P. S. Goldstein y L. Watanabe**
- 1991 Colonies and Conquest: Tiahuanaco and Huari in Moquegua, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 121-140, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- Ochatoma, J.**
- 1989 *Aqwayqo: un poblado rural de la época Wari*, CONCYTEC, Lima.
- Reindel, M., J. Isla y K. Koschmieder**
- 1999 Vorspanische Siedlungen und Bodenzeichnungen in Palpa, Süd-Peru, *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 19, 313-381, Mainz.
- Rowe, J. H., D. Collier y G. R. Willey**
- 1950 Reconnaissance Notes on the Site of Huari, near Ayacucho, Peru, *American Antiquity* 16 (2), 120-137, Salt Lake City.
- Sanders, W. T.**
- 1973 The Significance of Pikillakta in Andean Culture History, *Occasional Papers in Anthropology* 8, 380-428, Pennsylvania State University, University Park.
- Schreiber, K. J.**
- 1978 Planned Architecture of Middle Horizon Peru: Implications for Social and Political Organization, tesis de doctorado inédita, Department of Anthropology, State University at New York, Binghamton.
- 1984 Prehistoric Roads in the Carhuarazo Valley, Peru en: A. Kendall (ed.), *Current Archaeological Projects in the Central Andes: Some Approaches and Results*, *BAR International Series* 210, 75-94, Oxford.
- 1987a Conquest and Consolidation: A Comparison of the Wari and Inka Occupations of a Highland Peruvian Valley, *American Antiquity* 52 (2), 266-284, Washington, D.C.
- 1987b Proyecto arqueológico Los Pukios de Nasca, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- 1990 Proyecto Nasca Sur 1989, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- 1991a The Association between Roads and Politics: Evidence for Wari Roads in Peru, en: C. D. Trombold (ed.), *Ancient Road Networks and Settlement Hierarchies in the New World*, 243-252, Cambridge University Press, Cambridge.
- 1991b Jincamocco: A Huari Administrative Center in the South Central Highlands of Peru, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 199-213, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

- 1991c Proyecto Nasca Sur 1990, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- 1992 *Wari Imperialism in Middle Horizon Peru*, *Anthropological Papers* 87, Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.
- 1999 Regional Approaches to the Study of Prehistoric Empires: Examples from Ayacucho and Nasca, en: B. R. Billman y G. M. Feinman (eds.), *Settlement Pattern Studies in the Americas: Fifty Years since Virú*, 160-171, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- 2000 The Wari Empire of Middle Horizon Peru: The Epistemological Challenge of Documenting an Empire with Documentary Evidence, en: S. E. Alcock, T. N. D'Altroy, K. D. Morrison y C. M. Sinopoli (eds.), *Empires*, Cambridge University Press, Cambridge.

Schreiber, K. J. y J. Isla

- 1995 Proyecto Nasca Sur 1994: excavaciones en Taruga, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- 1997 Proyecto Nasca Sur 1996, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Schreiber, K. J. y J. Lancho

- 1988 Los puquios de Nasca: un sistema de galerías filtrantes, *Boletín de Lima* 59, 51-62, Lima.
- 1995 The Puquios of Nasca, *Latin American Antiquity* 6 (3), 229-254, Washington, D.C.
- e.p. Los puquios de Nasca y la reorganización de la cultura Nasca durante la fase 5 del Periodo Intermedio Temprano, para publicarse en Revista del Museo Regional de Ica.

Silverman, H.

- 1993a *Cahuachi in the Ancient Nasca World*, University of Iowa Press, Iowa City.
- 1993b Patrones de asentamiento en el valle de Ingenio, cuenca del río Grande de Nasca: una propuesta preliminar, *Gaceta Arqueológica Andina* 7 (23), 103-124, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.

Spickard, L.

- 1983 The Development of Huari Administrative Architecture, en: D. H. Sandweiss (ed.), *Investigations of the Andean Past*, 136-160, Cornell University Press, Ithaca.

Tello, J. C.

- 1970 Las ruinas de Huari, en: R. Ravines (ed.), *100 años de arqueología en el Perú: Fuentes e investigaciones para la historia del Perú*, 519-525, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Thompson, L., E. Moseley-Thompson y B. Morales

- 1985 A 1500-Year Record of Tropical Precipitation in Ice Cores from the Quelccaya Ice Cap, Peru, *Science* 229, 971-973.

Topic, J. R.

- 1986 A Sequence of Monumental Architecture from Huamachuco, en: D. H. Sandweiss y D. P. Kvietok (eds.), *Perspectives on Andean Prehistory and Protohistory*, 63-83, Latin American Studies Program, Cornell University, Ithaca.
- 1991 Huari and Huamachuco, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 141-164, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Watanabe, L.

- 1984 Cerro Baúl: un santuario de filiación wari en Moquegua, *Boletín de Lima* 32, 40-49, Lima.

Williams, C. y J. Pineda

- 1985 Desde Ayacucho hasta Cajamarca: formas arquitectónicas con filiación wari, unidad del espacio andino, *Boletín de Lima* 7 (40), 55-61, Lima.